

Se inicia el año 1969, luego de aprobada la memoria y balance del año anterior con la elección de la Mesa Directiva para el período 1969-1973, resultando electa la siguiente: Presidente, Dr. Horacio C. Rivarola; Vicepresidente 1º, Dr. Guillermo Garbarini Islas; Vicepresidente 2º, Dr. Osvaldo Loudet; Secretario, Dr. Manuel María Diez; Prosecretario, Dr. Eduardo Augusto García; Tesorero, Ing. Manuel F. Castello y Protesorero, Sr. Juan Antonio Solari. Autorizado por la Asamblea el Presidente designa a los señores Académicos Aberg Cobo y Solari para que firmen el acta.

.....

El 27 de mayo presentado por el Dr. Carlos Sánchez Viamente, pronuncia su conferencia de incorporación el Prof. Dr. Nerio Rojas.

La exposición del Dr. Rojas, cuyo título es:

La Historia y las Ciencias Morales y Políticas

I. Antecedentes

En mi ya larga vida he tenido la satisfacción de premios y designaciones que demuestran, no mis méritos, sino la generosidad y bondad de compatriotas, colegas o amigos, y aquellos me llenan de satisfacción por haber podido ganar tales sentimientos. Es mi caso de hoy y aquí, y por eso digo a mis camaradas de esta Academia: "Muchas gracias".

Las Academias oficiales han dado lugar a merecidos elogios, pero no han faltado los dicterios o los sarcasmos, como en el conocido autoepitafio de Pirón, actitud no siempre sincera y con frecuencia ambivalente en el real pensamiento de los detractores. Así fue, incluso, en el caso de aquel autor que quiso serlo y fue elegido, pero el Rey Luis XV no lo confirmó.

La Academia Francesa, fundada bajo Luis XIII, consagrada por Luis XIV, fue obra de Richelieu, su verdadero creador. Esa prestigiosa institución ha sido el modelo para otros países y en su larga historia hay dos episodios interesantes de color político, relacionados con los dos Napoleones por exigencias de protocolo y resistencias de Chateaubriand y de Emile Ollivier al incorporarse.

En su historia antigua hay que remontarse a Platón y su Academia de Atenas, cuyo sitio se ve con emoción en la ciudad actual. Y en Francia, sus antecedentes más antiguos están vinculados al poeta Ronsard, a mediados del siglo XVI, bajo el Rey Carlos IX para continuar bajo Enrique III, que le dio alojamiento en el Louvre, por lo cual se la llamaba "Academia del Palacio". De estos antecedentes se ocupó Sainte Beuve en sus analogías como fijación de la actual Academia y son completados por Abel Lefranc en su valioso libro "Au temps de la Renaissance".

Nuestra Academia de Ciencias Morales y Políticas tiene su precedente también en Francia, donde existe una con el mismo nombre, como parte del Instituto, que reúne cinco Academias y funciona en el bello palacio, frente al Sena, con su magnífica "coupole", bajo la cual se cobijan "los Inmortales", como se llama a sus miembros, a veces con ironía.

II. *Nuestro nombre y las ciencias*

El nombre de nuestra Academia, con los términos de "Ciencias Morales y Políticas", plantea problemas e interrogantes que me sugieren la oportunidad de un análisis semántico, siempre útil para el uso de las palabras. El vocabulario es la moneda de nuestro comercio intelectual de todo orden en la sociedad humana. Las palabras sirven para clarificar las ideas y la mutua comprensión, pero a veces también para deformarlas o para engañar. Suele haber mucha moneda falsa en circulación, y en la historia la gente fue algunas veces víctima del engaño en la propaganda ideológica o política. Las palabras falsas han sido quizá la primera bomba atómica creada por el hombre. Aunque no sería éste nuestro caso, es siempre útil hacer la disección o la autopsia de las palabras para ver lo que contienen.

Los temas implícitos en el nombre de esta Academia comprenden lo esencial del hombre en sus dos polos: el yo y el mundo, el individuo y su medio físico y espiritual, o sea el hombre ante la sociedad y la naturaleza. El drama histórico del hombre es precisamente esa ambivalencia que es dualismo o antinomia, habiendo dado tema a los pedagogos y moralistas de todos los tiempos.

Resulta difícil la conciliación de ambos polos, pero es apremiante la necesidad de fusionarlos en la unificación, como la manera de resolverlos con una síntesis práctica y dialéctica. Los dos se complementan para realizarse. Física y moralmente, el hombre y su medio son una simbiosis que no debe ni puede romperse. Muchos errores doctrinarios y dramas personales o colectivos en la historia fueron la consecuencia de

haber olvidado la necesidad natural de esa armonía para el equilibrio físico y moral del hombre. En la vida se complementan y se integran la persona individual, como unidad, por un lado, y la sociedad y la naturaleza, como medio ambiente, por el otro.

Todo hombre es un individuo rodeado por sus semejantes, la sociedad y la naturaleza. La vida es un binomio. El ser humano actúa sobre su medio ambiente y recibe las influencias ajenas y las heredadas. Es un resultado y un comienzo en evolución permanente. Su vida es su yo y su mundo. Si se aísla del todo se angustia en su propia soledad y de eso no escapa en la totalidad ni el genio ni el personaje de Ibsen. Y a su vez, si se somete completamente a los demás y su medio se anula en la servidumbre. No debe ser el "único" ni un ser pasivo. El individualismo total es un imposible y un fracaso; la sumisión completa al ambiente es una esclavitud. Solamente los locos viven y logran un máximo aislamiento mental, pero él no es absoluto y comporta su triste fracaso en la enfermedad. Darwin dijo con razón que el hombre es un "animal social". El individualismo absoluto es una ilusión.

Todo esto tiene una franca perspectiva moral y política y por eso no es ajeno a los fines de esta Academia y no ha escapado a la preocupación de los pensadores antiguos y contemporáneos. El eje de todo este problema es la libertad, don natural del hombre, con las limitaciones propias de la vida colectiva. Su naturaleza originaria es biológica. Por eso la libertad es invencible y al final triunfa siempre sobre las dictaduras. Se la ve progresar y afirmarse ya en la evolución de la vida animal y en el proceso de la historia humana. Ya en la horda primitiva, el jefe era elegido por sus miembros y no producto de un golpe de fuerza. No puedo aquí detenerme en este vasto tema, conjunto de ideas que he desarrollado en mi libro "Biología de la Libertad".

En este asunto, el proceso histórico y filosófico demuestra la conciliación y el equilibrio buscados siempre entre el individuo y la sociedad. Si el individuo o la sociedad predominan hasta lo absoluto se destruyen y en realidad uno y otro extremo son imposibles. En cambio, se suele realizar el dominio autoritario de un jefe por la fuerza, como sucede en la tiranía, que siempre termina mal, confirmando el pensamiento de Solón en su respuesta sobre la falla de ese tipo de gobierno por la inseguridad de su término final.

Ante el binomio del hombre y su medio, el individualismo conduce al egoísmo, y el colectivismo a la deshumanización. En lo político, el primero puede en sus extremos comportar la anarquía, y el segundo, la sequedad gregaria con un contenido materialista como doctrina, semejante a la colmena o al rebaño.

El enfoque y el dominio ideológico de lo social ha llevado por exceso a la hipótesis ilusoria de una sociología o una ciencia autónoma, sobre una sociedad con leyes propias de “los grandes números” y base estadística que olvida al individuo con su psicología propia como persona. Ejemplos de estos excesos, entre otros, se dan en autores como Comte con su sociología y su positivismo dogmático y sistematizado, y en Durkheim quien en su libro sobre el suicidio, acto individual típico, pretendió estudiarlo con enfoque sólo sociológico de base estadística, y fracasó de hecho al negar su propia tesis y describir los suicidios por factor psicológico puro. Por su parte Marx, con su interpretación materialista socioeconómica de la historia cayó en el dogmatismo sectario desbordando su tesis y propiciando la dictadura de una clase que se impondría con sangre, como ha sucedido en nuestro tiempo.

Aquí, en el nombre de nuestra Academia, hablamos de “ciencias morales y políticas”. Algo de todo esto y su mundo de problemas morales y políticos, está ya en el pensamiento de historiadores y filósofos.

La palabra ciencia ha ido ampliando su sentido con un alcance moral. Eso ya ha sucedido con las llamadas “ciencias jurídicas”, que de las teorizaciones de la filosofía y del derecho romano, han ido proyectándose en lo humano, lo social, lo económico, lo político y lo científico. Inversa evolución ha tenido la antropología, que fue primero una ciencia del estudio físico del hombre, con centímetro, balanza, compás y fotografía, para transformarse después, completada hoy con lo psicológico, lo cultural y lo ético, sin perder su nombre de ciencia. Así se habla hoy de “ciencias del hombre”, de “antropología cultural” y de la “filosofía”.

El concepto de ciencia ha tenido una evolución semántica, que va de lo objetivo, físico, técnico, material, a lo espiritual y ético. Ella se ha realizado a lo largo de los años y en la transformación de la mentalidad humana. Pero aun ampliando esa extensión en el contenido de la palabra ciencia y precisamente por ese sentido panorámico, no debemos caer en el “cientificismo”, que es su deformación. Las posibilidades científicas son infinitas para la angustia metafísica del hombre. Cada “por qué” resuelto por la ciencia abre nuevos interrogantes, pero ella no se da término en su afán y los sabios viven y luchan en una tarea de sísifos ante lo desconocido siempre renovado.

Por eso ella confina con la filosofía, porque si la ciencia es objetiva, su proceso psicológico requiere abstracción y fantasía. Ejemplos de ello son las matemáticas superiores, como el álgebra y la física como la relatividad de Einstein, pues ambas parecen obras de la imaginación poética o filosófica. Pero eso se completa con la voluntad, que integra la personalidad humana para la acción y la historia.

Así es, en todos los órdenes, la grandeza del hombre y de su lucha. Todo eso surge de la historia humana, que es siempre evolución y batallas con triunfos y caídas. Y von Ihering, el gran jurista, tuvo razón al titular su famoso libro "La lucha por el derecho" y demostrarlo. La historia es, por todo eso, el formador y la obra del hombre. Y esto nos lleva al otro aspecto de nuestro tema y denominación, que es la ciencia política.

III. *La lección de la historia*

La amplitud del concepto de política ya está en Platón y en Aristóteles, que nos dan así su espaldarazo, pues en el campo de sus filosofías se ocuparon de políticas y de las diversas formas de gobierno, con clasificación que rige todavía, aunque no todos sus conceptos. Por otra parte, los otros filósofos no han desdeñado la política y la estudiaron o la vivieron en la acción, y me basta recordar a Bacon, Hobbes, Kant, los enciclopedistas, al contemporáneo Sartre y al propio Platón que fue consejero de un gobierno en Siracusa.

La historia tiene su laboratorio y éste es la política. Sin ésta no habría historia. La política de hoy es la historia de mañana, aunque los contemporáneos de una época no lo sientan. Eso es lo que ciertas personas, en su ceguera, no comprenden y la justicia histórica esclarece después.

La historia humana ha sido dividida en períodos o épocas y así se habla de prehistoria, de historia antigua, Edad Media, la Moderna y la Contemporánea. Pero estas divisiones tienen límites artificiales, pues la evolución histórica es continua y cada una de esas Edades, aunque tiene rasgos definitorios, ellos no son excluyentes y se entremezclan. El paso de una época o Edad a otra no tiene fecha fija o hecho concreto divisionario. No se trata realmente de límites exactos, sino de transformaciones heterogéneas y progresivas. Es un fluir continuo en el tiempo con los cambios del hombre y de la sociedad.

Si las clasificaciones en "Edades" son lógicas y didácticamente justificadas, el paso es progresivo y no tiene fecha o acontecimiento exclusivo divisorio. El aforismo de que la naturaleza no da saltos es aún más cierto en la historia de la humanidad, que aunque tiene fechas y hechos claves, es siempre una evolución continua con su intimidad heterogénea y sus antecedentes. En este campo se confirma el pensamiento de Heráclito sobre el río permanente, pero siempre cambiante y renovado y que parece el mismo.

Nada es más confirmatorio de todo esto que la Edad Media, época de rasgos característicos, al lado de otros heterogéneos y cuyo paso a la Edad Moderna, tan diversa de ella, es fijado con fecha cierta, pero sin acuerdo entre los historiados.

res. Lo más consagrado, como se sabe, es la caída de Constantinopla o sea el Imperio Bizantino, en 1453, pero hay quienes proponen el día del descubrimiento de América, en 1492.

La Edad Media, tan distinta de la Edad siguiente, y tan característica en ciertos aspectos, fue en sí misma muy heterogénea. Sus rasgos predominantes resultan múltiples y hasta discordantes. Ellos fueron la religión católica, la inquisición, Santo Tomás de Aquino, la Escolástica, la Universidad de París, las Cruzadas, los caballeros y el régimen de la caballería, el feudalismo. Ptolomeo, la medicina galénica, el neoplatonismo, la influencia de Aristóteles, la de los Arabes, la de San Benito y San Martín de Tours, la de Boecio con su cultura griega, la de las letras orientales, San Francisco de Asís, Abelardo, el arte gótico, Juana de Arco, el Dante y su Divina Comedia, la brújula, el reloj, la burguesía, la organización del gobierno, las corporaciones, los castillos, los Papas guerreros, los sacerdotes de mala conducta privada, los castillos y los señores con sus vasallos, la supervivencia del Derecho Romano, la presencia de la muerte y la Danza Macabra con esqueletos, representada en muros de iglesias, como lo he visto en una pequeña y abandonada capilla de Normandía.

En esa misma época hay ya expresiones del mundo nuevo que llegaría después con el Renacimiento en los siglos XVI y XVII. Pero en los siglos anteriores el espíritu nuevo y el interés por la cultura clásica grecolatina ya se manifiesta. El Dante, poeta típico del Medioevo, se hace guiar en su Divina Comedia por Virgilio, anterior a Cristo. El Código de Justiniano, Emperador de Bizancio, dio forma al Derecho Romano, base jurídica de la legislación civil en la sociedad moderna.

Todas estas anticipaciones, impregnadas de influencias del pasado, como es común en la historia, fueron frecuentes en la Edad Media y eso se vio en lo político, en lo moral, en lo artístico y en lo filosófico. Los hechos abundan y han dado tema a diversas obras de valor. Sin entrar en los detalles de esta bibliografía, cuya abundancia me extendería demasiado y superaría a mi capacidad, he de limitarme a citar algunos autores. Eugenio Mündz le dedica una valiosa obra con el significativo título de "Los Precusores del Renacimiento". Henry Lucas en su "Historia de la Civilización", tiene un capítulo con el título de "Renacimiento Carolingio" y otro más demostrativo sobre el "Renacimiento medieval de la cultura". El profesor holandés Huizinga, en su obra "Le declin du Moyen Age" analiza múltiples aspectos de la vida colectiva, de la cultura, las costumbres, las artes, la moral, la política, el amor, señalando hechos demostrativos de lo mismo. El historiador de habla inglesa Mc Nall Burns, concreta la misma opinión en su libro "Civilizaciones de Occidente". Y por otra parte no debemos olvidar que el propio Santo Tomás recibió la influencia de Aristóteles.

Como se ve, la Edad Media tuvo de todo en su conjunto heteróclito y prolongado, aunque lo predominante y más visible fuera la pasión religiosa y la sombra de la muerte. Pero fue una incubadora silenciosa y dramática de la cual surgiría después el Renacimiento. Si me he detenido en este aspecto es porque suele olvidárselo o se lo ignora y sobre todo porque bajo la superficie de esa época corrían las aguas eternas de la historia con su contenido moral y su realidad política. Y por eso, el tema es pertinente en el ámbito espiritual de esta Academia, sin que esa signifique tomar esa época como modelo.

Y esto es tan cierto que en pleno Renacimiento se dio una paradoja en sentido contrario. Fue el éxito de los libros de caballería y las leyendas medioevales en pleno siglo XVI y XVII. El caso del Amadis de Gaula y otros de ese género son significativos y por ello esas historias fueron elegidas por Cervantes como fuente y ejemplo de la transformación del personaje convertido en el caballero andante, Don Quijote.

En el fondo si bien se mira, en su contenido moral o psicológico y en su comportamiento, había semejanzas entre los personajes de la caballería del medioevo o las cruzadas y los conquistadores y navegantes del Renacimiento. Y tiene quizá una explicación análoga el hecho tal vez inconsciente de que los genios del arte renacentista buscaran su inspiración en temas religiosos, como sucedió con Miguel Angel, Rafael y Leonardo da Vinci.

Así se hace y desarrolla el proceso histórico en su continuidad. Y por eso la historia tiene un contenido y una proyección docente de tipo moral y político. Ella es hecha por los hombres y a su vez su proceso los hace a éstos y los transforma. El caso de Napoleón es concluyente: él, en la revolución francesa, dominó a su pueblo y otros países con su genio, haciéndola suya y en parte deformándola, para imponerla. Pero la revolución lo hizo a él y sin ella quizá hubiera sido sólo un buen profesional de las fuerzas armadas. Análoga reflexión podemos formular a propósito de Sarmiento, de San Martín, de Mariano Moreno, de Alberdi, de Mitre y otros en nuestro país.

IV. La historia y la política

Por su contenido y su proyección, la historia debe ser vista en el ámbito de las ciencias morales y políticas. Sin política no habría historia nacional y tampoco gobierno y estados. Política deriva de *poly* en griego y de *poli* en latín. O sea el gobierno y la vida cívica de la ciudad, como era en su origen. El tema ya está en Platón y en Aristóteles, que se ocuparon de los sistemas políticos de gobierno en las formas conocidas ya entonces de Tiranía, Reinado, República, Democracia, oligarquía, aristocracia. Ellos no desdeñaron la política y por eso la estudiaron o la practicaron.

Se ha dicho que el hombre es un animal político, y eso es consecuencia de ser él un animal social, pues la convivencia requiere moral y política. Así se ha hecho la evolución de la vida humana a lo largo de los siglos, la cual implica vida individual y colectiva. La perspectiva multiseccular de tantos milenios desde la prehistoria, es una lección política para los hombres, pues ella marca la misma dirección moral. Si hay un “homo faber” capaz de fabricar cosas, un “homo loquens” capaz de hablar, un “homo sapiens” capaz de sabiduría es porque siempre quiso ser un “homo liber”.

En relación con la unidad moral y política en la evolución histórica del hombre, es oportuno recordar el pensamiento místico de Hegel, quien veía ese proceso como humana realización del “espíritu” y le atribuyó una marcha geográfica de Oriente a Occidente, o sea en la misma dirección del sol. La etapa inicial habría sido en el Asia, lejana; después, el próximo Oriente, la Mesopotamia y el Egipto; después Grecia y Roma, más tarde los germanos y toda Europa. Esto comprende la ubicación del llamado “período axial” por Karl Jaspers, que corresponde a los años del 800 a 200 antes de Cristo, con la civilización en Grecia, Persia, Palestina, etc. El complemento geográfico de esto en Europa sería la idea de Tarde, sobre la dirección de Sud a Norte, partiendo del Mediterráneo. Todo esto tiene relación con la marcha de las ideas morales y políticas.

Si se quiere vincular estos hechos con los mares, podremos ubicar una primera etapa de siglos en el Mediterráneo, con Grecia y Roma; después con toda Europa y el Océano Atlántico que predomina actualmente; pero ese proceso se manifiesta hoy ya en el Pacífico, con China y el Japón.

Según eso, nosotros pertenecemos a la civilización atlántica y nuestro Sol nos viene de Europa. Así es en cuanto a la Geografía y la cultura moral y política. Pero hay también el Océano Pacífico y más allá el Asia y Oceanía. Para nosotros los americanos, esa región es el Occidente y nosotros somos el Occidente para Europa, que es el Oriente para América. Como se ve, la geografía destruye aquí ciertos dogmas culturales impuestos por enfoques anacrónicos. La geopolítica absoluta, europea, fracasa también en esta cuestión que la supera.

Esos esquemas son erróneos por inactuales, frutos de otras épocas. Hoy, también actualmente, la tierra es redonda y tenemos que modificar nuestra terminología, por imposición de la verdadera geográfica y lo será por largo tiempo. Mientras tanto, el predominio de los Estados Unidos de Norteamérica, además de otros factores propios, se funda, y por largo tiempo, en ser gran potencia de los Océanos Atlántico y Pacífico.

La historia es una experiencia continua y su filosofía extrae de ella su gran lección. Esa enseñanza demuestra su

contenido moral y político para la formación de las sucesivas generaciones. No es justo menospreciar la política y a los políticos. Además de eso que he aprendido en los libros, lo digo por mi propia experiencia y mi directa observación de los hechos y las personas. Y lo expreso ahora, en que desde hace largo tiempo, estoy alejado de la actividad política, lo que me permite mirar los hechos y las personas de la misma, no con indiferencia, pero sí con total objetividad de hombre y ciudadano a esta altura de mi larga vida.

Los defectos de los políticos son más notorios porque son públicos, pero los actos de inmoralidad que yo he visto en la política, los he observado también en la Universidad y en las profesiones liberales o en otras actividades privadas o públicas y son a menudo la expresión de un estado moral colectivo, a veces favorecido por la ilegalidad. Con frecuencia, quienes suprimen en los ciudadanos el derecho a la libertad política en lugar de darle una forma jurídica adecuada, lo que defienden es el monopolio político y cívico en sus manos dictatoriales. Eso hicieron los fascistas en Italia y los nazis en Alemania, pero terminaron en la catástrofe colectiva para su pueblo y en lo personal tuvieron la muerte trágica de Mussolini y de Hitler, y fue también el caso de Rosas con su fuga al extranjero, dominado por el pánico ante la derrota.

Estos hechos demuestran que el gobierno autocrático absoluto es un peligro también para quien lo ejerce, porque embriaga y envanece, en un proceso diabólico y progresivo de la mente. En su ceguera, es la más infernal de las toxicomanías, cuya droga es el poder personal.

Señoras y Señores: La historia es una gran experiencia humana integral. Un poeta dijo que el hombre es un aprendiz y la vida es su maestro. Digamos también que toda la humanidad es otro aprendiz y la historia es su maestro de moral y de política. Es exacto decir que la historia se repite, pero los hombres tienen mala memoria o no aprenden sus lecciones.

He dicho.
